

PIEZA DESTACADA DEL MES

AGUJA PEINADO FEMENINO. HUESO TALLADO SIGLO III a d. C. FUENTE DE LA MOTA . BARCHÍN DEL HOYO

Las mujeres ibero-romanas se ocupaban de su atuendo y de su peinado como buena muestra nos dan de ello las numerosas esculturas femeninas que han llegado hasta nuestros días. El pelo se lavaba con agua caliente y después se le aplicaban ungüentos para perfumarlos y darles brillo. Solía llevarse recogido. Llevar el pelo corto era signo de provocación e indecencia, mientras que suelto suponía abandono y descuido. Para fijar el peinado se aplicaba clara de huevo batido con agua.

Los complejos peinados con rizos, trenzas moños y postizos precisaban de numerosos alfileres llamados **acus crinalis** o **agujas para el pelo** que eran realizados en hueso, asta, bronce o marfil. Presentaban un esquema similar compuesto por una cabeza muy bien definida, y el cuerpo alargado con extremo más o menos puntiagudo lisas, esféricas o tallada en facetas, y las decoradas con temas geométricos o figurados como serpientes, piñas y en este caso con forma de lobo sentado. También tuvieron otras utilidades como aplicar cosméticos sobre el rostro, maquillar las cejas con hollín humedecido, aplicar perfume, sujetar vestidos, etc.



Moño sujeto con acus crinalis.



Damas ibéricas con diferentes peinados. Museo de Albacete



Aguja peinado femenino. Hueso tallado Siglo III a d C. Fuente de la Mota . Barchín del Hoyo

